

Este poema lo acabo de terminar (en este domingo). Seguro que sufre mil modificaciones porque es difícil que tras una revisión, no haya nada que modificar. Funciono así normalmente como ya sabes: primero la idea de lo que quiero decir, y luego la forma. Por ahora ésta es la idea en bruto. La forma, ya se corregirá.

Andamos ya en diciembre, cerca de lo más hondo y oscuro del invierno, sin embargo ¡cuánta belleza nos rodea!

## Dime tu verdad

Párate.

Párate un segundo,  
y dime a dónde vas.

Dime si tu prisa, tu alocada prisa,  
es también para no pensar.  
Si lo que buscas es olvidar,  
mejor la calma, y saber mirar.

Dime, dime despacio tu verdad.

Deja de pelear con el tiempo.  
El que tengas, tendrás.  
Aprovechar el tiempo es también pasear:  
Aristóteles lo hacía mientras enseñaba,  
y Machado hilaba versos en su caminar.

Yo prefiero estar atento al momento  
que bastante ruido hace lo de dentro  
como para no hacerlo callar.  
Para pasear hay que salir fuera,  
y lo tomo en su sentido más literal.

Párate entonces, y dime tu verdad.

No te hablo de doctrinas, ni teorías  
sino de lo que hay detrás.  
De dónde has llegado,  
de los horizontes que has visto,  
de las semillas que has sembrado.

No la de otros, sino TU verdad.  
Tu verdad humilde, personal.  
La que tienes por ser único,  
distinto, especial.

Hablar al corazón es decir la verdad,  
y así escucho al sabio,

pero también al gañán.

Párate.

Párate de una vez, y dime esa verdad.

*A. G<sup>o</sup> Santiago*